

B

44

EL BOMBERO DE CUBA
HABANA 4 AGOSTO 1895

Nuestros Beneméritos Bomberos



ARCHIVO F. MESA

LEAS E A FA Y LE 47 A

Dr. D. Luis Miguel y Cerueto

PRIMER MÉDICO DE LA SECCIÓN DE BOMBEROS DEL COMERCIO, DEL VEDADO

Hoy es día de júbilo para esta redacción que se enorgullece presentando á sus lectores al simpático médico cuya silueta honra esta galería.

Amigos antiguos del Dr. Miguel, deseábamos, hace tiempo, planear unas cuantas cuartillas al pié de su fotograbado; hoy que éste ha llegado á nuestras manos es lógico que experimentemos placer al poner de realce sus méritos.

El Dr. Miguel goza en el Vedado, donde habita, de un prestigio merecido que sus prendas personales á diario le granjean. Allí todo el mundo lo conoce y todas las personas le estiman; para los pobres del caserío es una verdadera providencia porque, caritativo sin alarde, siempre está dispuesto á presentarse solícito junto al lecho del enfermo que necesita de sus servicios y nunca escatima el empleo de un medicamento aunque, su cuenta particular en las farmacia acrezca



MONIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

B

L

FOR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

Y esta generosidad, ese desprendimiento sin límites, son apreciados por sus clientes que le miran como de la casa y pregonan la fama á que es acreedor por su capacidad y su acierto.

Estudioso como pocos, dedica los momentos de ocio á aumentar el caudal de sus vastos conocimientos y este esfuerzo continuo, esa voluntad de hierro puesta al servicio de su sacerdocio, nimban con aureola esplendente una cabeza que ha arrancada con sus esfuerzos, innumerables víctimas á la muerte.

EL BOMBERO DE CUBA, que aplaude todo lo noble y todo lo bueno con el mismo calor con que combate todo lo innoble y todo lo malo, no podía dejar de colocar aquí á quién tanto vale y á quién con su empeño contribuyó con éxito á crear la sección á que pertenece y á fundar y sostener á su costa la única Casa de Socorros que existe en el Vedado y el único lugar á donde es posible conducir un herido sin temor á los perances que originan la incuria y el abandono; porque ese establecimiento sanitario no carece de nada y porque el estimable doctor atiende cariñoso y con cuidado al infeliz sufridor de un accidente.

Ag 4-1895

